

EL OLIVO AZUL PUBLICA LA ÚLTIMA NOVELA DE HENRY JAMES

LA PROTESTA ESTABA INÉDITA EN ESPAÑA

► La editorial andaluza El Olivo Azul ha editado *La protesta*, la última novela publicada en vida por Henry James, e inédita en España hasta el momento, una versión narrativa de una obra de teatro con la que «de nuevo no logró triunfar sobre las tablas, pese a que el escritor, nacido en Nueva York, siempre quiso triunfar como dramaturgo».



El escritor Daniel Espinar, autor de *Niño Hipotético*. LA OPINIÓN

Daniel Espinar, debut de culto y eficacia

La editorial Alfama publica la primera novela del poeta y agitador cibernético, prosa imaginativa, hilarante, adictiva y sutil

Novela

POR XAVIER GONZÁLEZ

■ En los últimos años, Daniel Espinar ha dado muestras de un talento extraordinario en el uso de la Red. De un modo deliciosamente cínico, a ratos circense y siempre laborioso, ha sabido urdir una campaña de proyección de sí mismo proporcionalmente equivalente a la de las estrellas del rock que aman su gloria a través de myspace. Reseñas de libros, comentarios variopintos en la prensa y alianzas estratégicas forman parte de su acervo paisajístico en internet, donde ha despertado la simpatía de autores como Vila-Matas. Si eso es suficiente para convencer a un mercado tan celoso y gruñón como el literario resulta todavía una incógnita, pero lo que está claro es que Espinar cuenta con un salvoconducto distinto y exultante: su libro.

La apuesta de la editorial Alfama, que le ha abierto las puertas a su primera novela, *Niño hipotético*, amerita audacia y vivacidad, dos elementos poco frecuentes en un sistema tradicionalmente autocompasivo y poco dado al experimento. Especialmente, si se tiene en cuenta que Daniel Espinar no lo pone fácil. A simple vista, sus atributos podrían espantar al lector impaciente y despedido con las fórmulas de la posmodernidad. Una novela que se inicia con epígrafes de guión cinematográfico y que alude a Bill Murray y al situacionismo parece concebida para levantar sospechas, aunque nada más lejos de la realidad. La lectura del libro es la terapia perfecta para combatir los prejuicios e, incluso, la fisonomía del escri-



DANIEL ESPINAR
Niño hipotético
► Colección Ficciones.
ALFAMA, 2010. 15 €.

La fundación de la Plaza Polar

► De los últimos acontecimientos de la vida de Simón Levi solo quedan dos versiones: las anotaciones de una novia que lo abandona para convertirse en su biógrafa y una confesión policial. Levi es autor del spot publicitario que se emite en las pantallas panorámicas de la Plaza Polar, una obra en la que se muestra continuamente a transeúntes paseando por el mismo recinto.

tor, condenado irremediamente a ingresar en la lista, ya amplia, de sosias de Rodrigo Fresán. El libro deja las argucias internautas de Espinar, que ya había destacado en la poesía, en un mero complemento para iniciados. Su prosa está destinada a convencer, aunque eso sí, de un modo extraño y, por tanto, más valioso. El autor utiliza recursos y tramas de escritor multireferencial e imaginativo, refuerza su candidatura a autor de culto y comercialmente marginal, pero lo hace de una manera que lo habilita para todo tipo de audiencias. Un acierto de equilibrio y sutileza en el que asoman ecos de Blanchot, de Bolaño, de Vila-Matas, por supuesto, también de Rodrigo Fresán.

Guillermo Busitil



El Marcapáginas

La fría claridad de la mirada

Hace tiempo que los escritores interpretan el lenguaje como un escarpelo. Esa herramienta que utilizan los carpinteros para limpiar, raer y raspar las piezas de labor. También podríamos hablar de la palabra bisturí, que hace referencia a ese instrumento quirúrgico con el que se hacen incisiones en tejidos blandos. Los dos términos funcionan como sinónimos. Pero si los aplicamos a gran parte de la literatura actual resulta que el escarpelo sirve para pulir el lenguaje, para construir los rasgos de la psicología de los personajes, y que el bisturí permite, en cambio, diseccionar las vidas que se narran y a las que se les practica una autopsia. Da igual que sea una vida viva, en presente, o que se trate de una vida muerta, en pasado y a veces también en presente. La cuestión es que ambos instrumentos, el escarpelo y el bisturí, tienen mucho que ver con ese realismo sucio que Cheever y Carver, más Carver que Cheever porque los jóvenes han leído y leen a Carver mientras que en muchos casos ignoran a Cheever, convirtieron en una mirada. En una manera de conocer a fondo la anatomía de la realidad y también sus visceras. Hace tiempo que este estilo ha desterrado la experimentación del lenguaje, las posibilidades que la palabra ofrece. No obstante, hay que aclarar que escribir como Carver o como Cheever, mejor como Cheever que como Carver, no es tarea fácil. Es necesario conocer la sencillez, la precisión, la capacidad de construir un adjetivo invisible mediante el corte higiénico, letal a veces, de una palabra que no tiene correspondencia, que ha de ser exacta. Es necesario abrir la historia sin anestesia, sin que sangre y resulte que el escritor habla acerca de algo que está muerto hace demasiado tiempo.

UNO DE LOS MAESTROS EN UTILIZAR el escarpelo y el bisturí con magia literaria fue Peter Handke. Otro escritor, al que se le nota el pulso firme y delicado de Handke, al igual que el minimalismo de Richard Ford, es Peter Stamm (*Winterthur 1963*). Un hábil narrador en la novela y en el cuento que ya sorprendió con excelentes libros como *Lluvia de Hielo*, *Paisaje aproximado* y *En jardines ajenos*. Ahora lo hace con los doce nuevos relatos de *Los voladores*, publicados por Acantilado. Un libro exquisito, de un lenguaje de tiralíneas, escueto, frío, como un escarpelo, con el que Peter Stamm moldea la madera nudosa de sus personajes imperfectos (una educadora de guardería que intima con un joven vecino al que convierte en objeto de su deseo; una madre que ama el dibujo y que trata de escapar de una matrimonio y de una vida para la que no está hecha; dos chicas unidas por la dependencia emocional de una iniciación sexual...). Ese lenguaje que es la a la vez cortante, igual que un bisturí, cuando el escritor lo utiliza para separar la piel de los huesos y mostrar al lector la indiferencia, la falta de objetivos, la soledad, la infidelidad, las vidas ordinarias de los héroes grises, en inmóvil fuga, en pensativo desencanto que aparecen en las habitaciones y en los paisajes de cuentos como *La expectativa*, *Cuerpos extraños*, *Tres Hermanas*, *Los voladores*, *La carta* o *A los campos hay que acudir*, pareciéndose a los héroes grises, en inmóvil fuga, en pensativo desencanto que aparecen en las habitaciones y en los paisajes de los cuadros de Hopper. Peter Stamm escribe en uno de ellos «la frialdad de la mirada es una premisa. Si pretendes ver con claridad no puedes vibrar con lo que ves. De otro modo no es posible meterse en un paisaje o en una persona». En su caso es cierto y también un acierto. Stamm consigue mostrar las vidas sin aditivos, una realidad sin maquillaje y unas emociones desnudadas que comueven al lector, que le hacen pensar que también el vacío es un espacio vital. Que el lenguaje es un bisturí que nos desnuda; un escarpelo que pule la soledad, la extrañeza, el fracaso de las relaciones humanas.



PETER STAMM
Los voladores
ACANTILADO, 2010. 16 €.